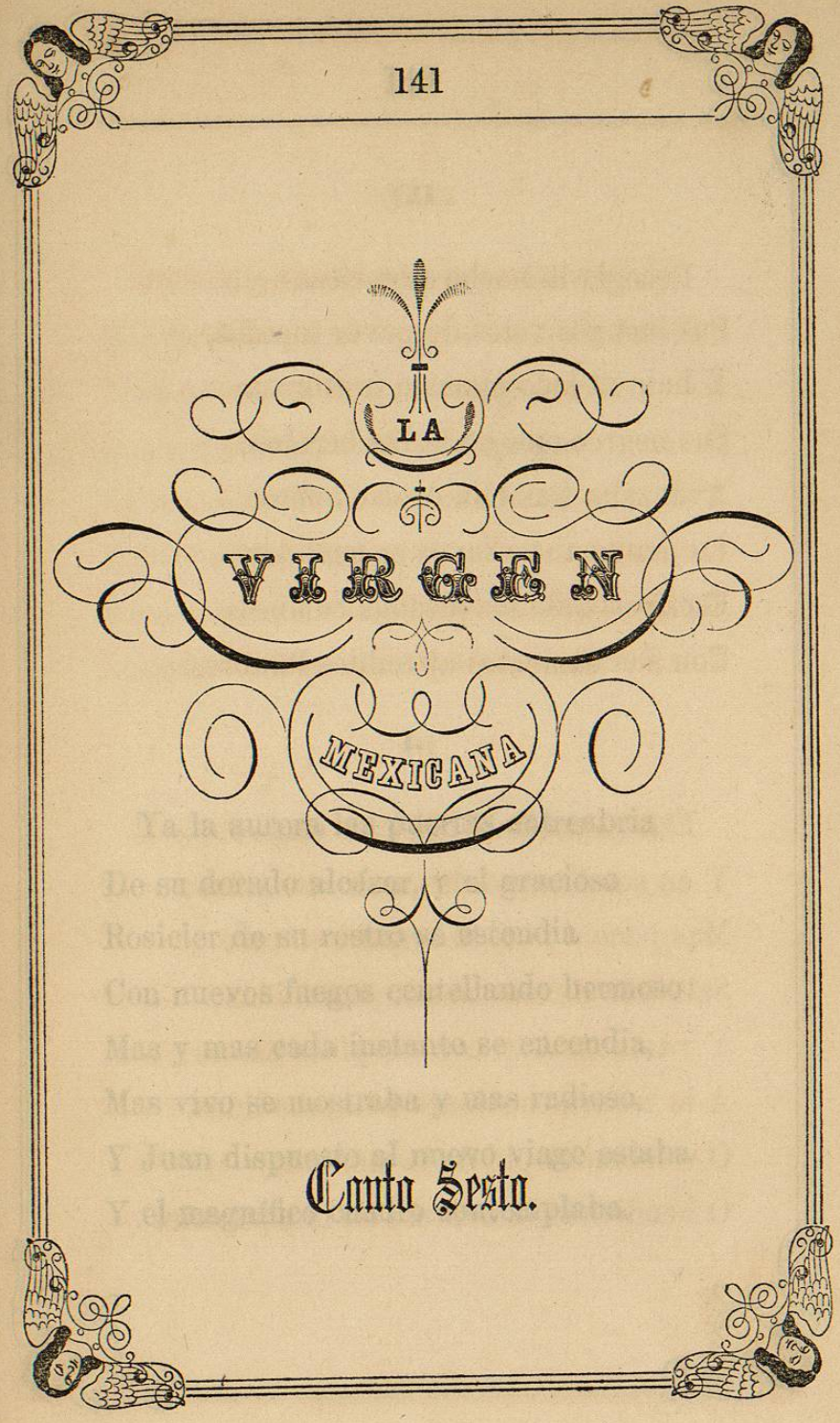


VIRGEN

MEXICANA

Canto Sexto



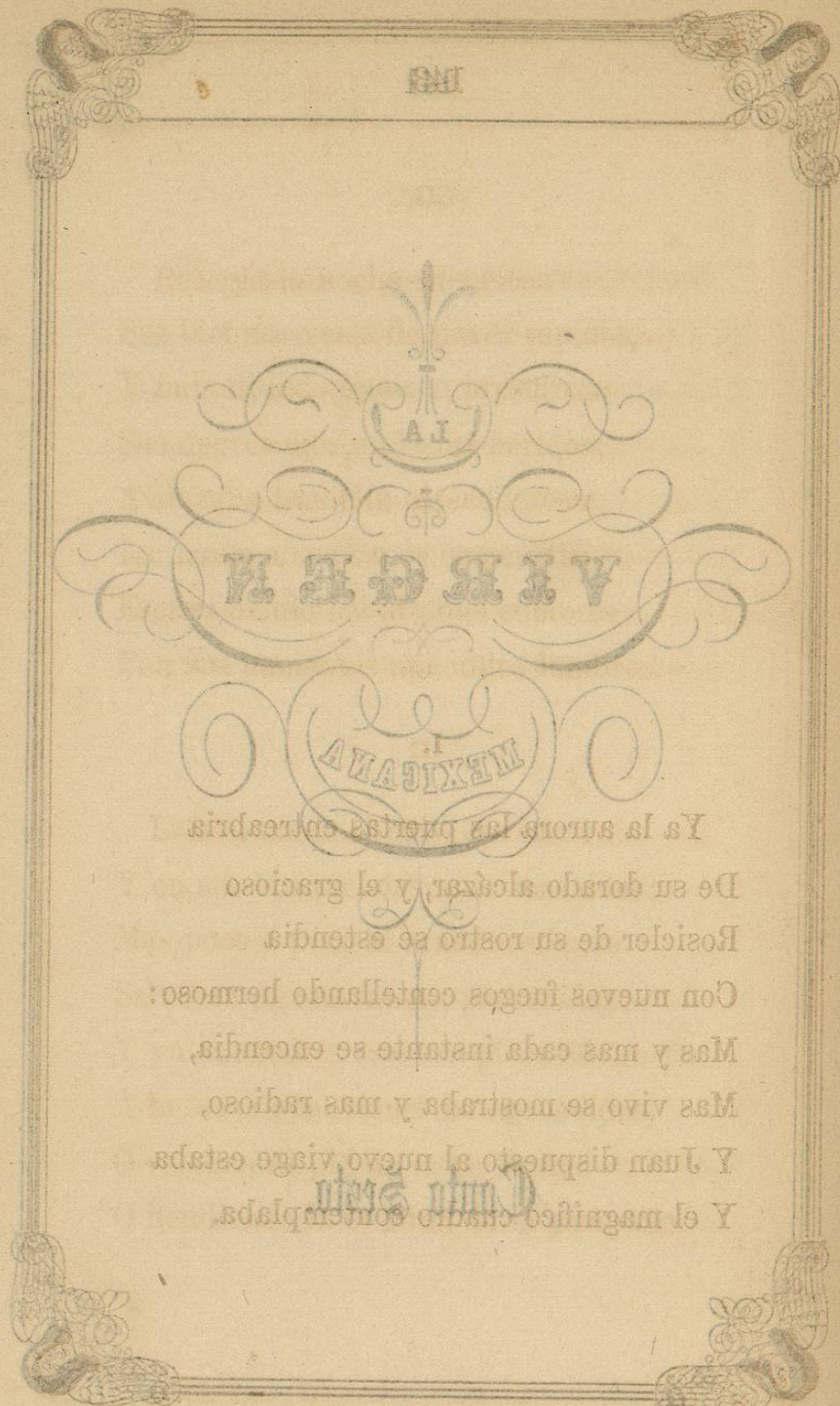
LA

VIRGEN

MEXICANA

Canto Sexto

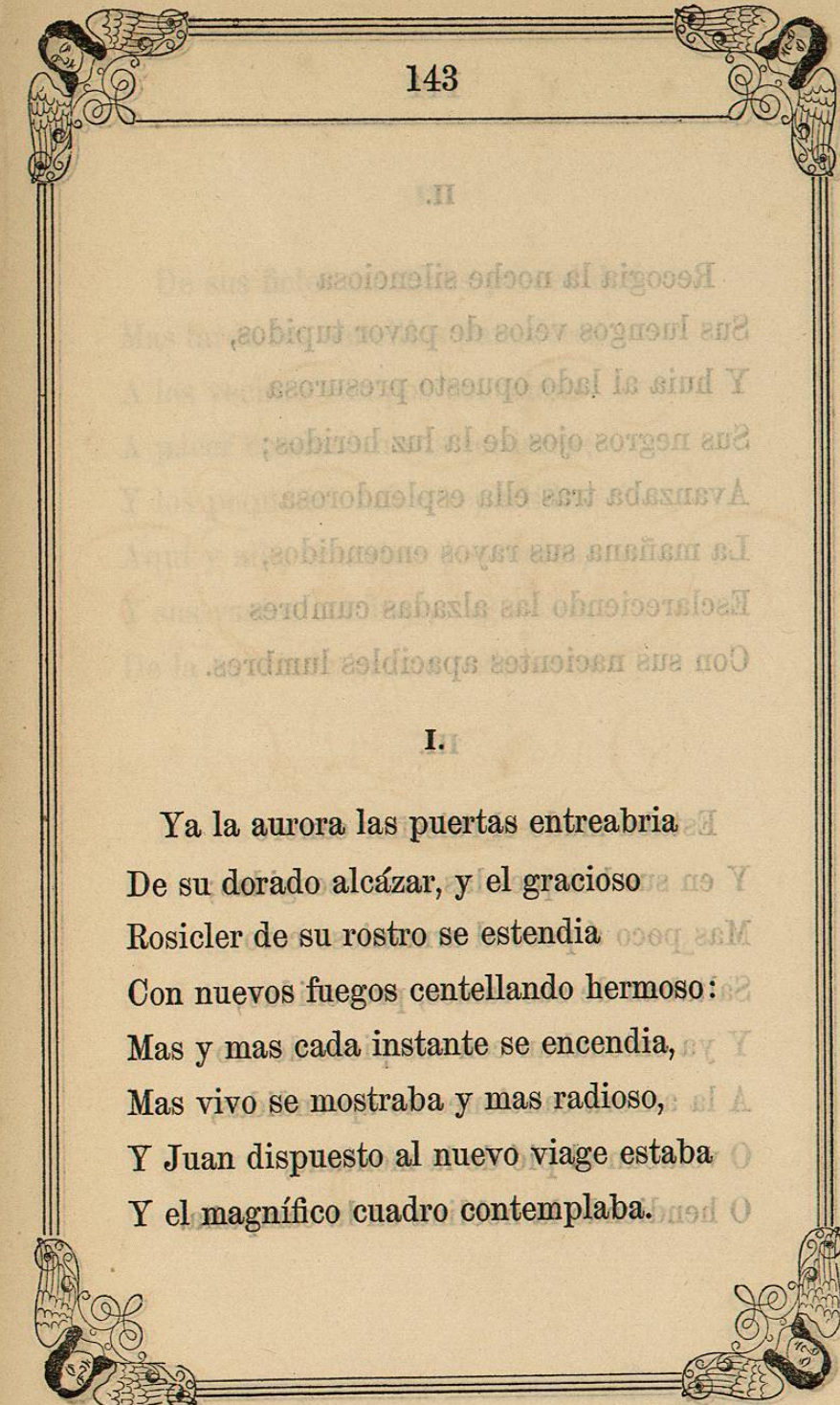




VIRGEN

MEXICANA

Y el magnífico cuadro contemplaba  
Y Juan dispuesto al nuevo viaje estaba  
Mas vivo se mostraba y mas radioso,  
Mas y mas cada instante se encendia,  
Con nuevos fuegos centellando hermoso:  
Rosicler de su rostro se estendia  
De su dorado alcázar, y el gracioso  
Ya la aurora las puertas entreabria



II

Recegia la noche silenciosa  
Sus lenguos velos de pavor tupidos,  
Y huir al lado opuesto presurosa  
Sus negros ojos de la luz heridos;  
Avanzaba tras ella esplendores  
La mañana sus rayos encendidos,  
Esclareciendo las albas cumbres  
Con sus nacientes apacibles lumbres.

I

Ya la aurora las puertas entreabria  
De su dorado alcázar, y el gracioso  
Rosicler de su rostro se estendia  
Con nuevos fuegos centellando hermoso:  
Mas y mas cada instante se encendia,  
Mas vivo se mostraba y mas radioso,  
Y Juan dispuesto al nuevo viaje estaba  
Y el magnífico cuadro contemplaba.



## II.

Recogia la noche silenciosa  
 Sus luengos velos de pavor tupidos,  
 Y huía al lado opuesto presurosa  
 Sus negros ojos de la luz heridos;  
 Avanzaba tras ella esplendorosa  
 La mañana sus rayos encendidos,  
 Esclareciendo las alzadas cumbres  
 Con sus nacientes apacibles lumbres.

## III.

Estaba mudo el ruiseñor canoro  
 Y en sus bosques las aves recogidas;  
 Mas poco á poco al armonioso coro  
 Saltaban de sus ramos, prevenidas;  
 Y ya entonaban con sus picos de oro  
 A la aurora canciones no aprendidas,  
 O volaban al pié de la montaña,  
 O hendiendo la neblina en la campaña.

## IV.

De sus fieles mastines precedidos  
 Mas tarde los sencillos ganaderos  
 A los vecinos campos conocidos  
 A pacer conducían sus corderos;  
 Y los pequeños hatos repartidos  
 Aquí y allí, cruzaban los oteros,  
 Y sus vastos confines, vagarosos,  
 De la agostada grama codiciosos.

## V.

De los vientos las ráfagas templaba  
 El invierno, sus iras mitigando,  
 Y el agradable céfiro sonaba  
 Su delicado aliento respirando:  
 La niebla á mas andar se replegaba  
 Sus húmedos vapores condensando,  
 Y hermosos pabellones en hileras  
 De los montes formaba en las laderas.



## VI.

Claro el azul del cielo aparecía,  
 Y el sol que se elevaba refulgente  
 Sobre el bajo horizonte despedía  
 Inmensos rayos de su rubia frente:  
 De hombre alguno jamás la fantasía  
 Osó pintar un cuadro tan valiente,  
 La magestad del astro, la hermosura,  
 Y el vital movimiento de natura.

## VII.

Como el que sale de un hermoso sueño  
 De agradables, fantásticas visiones,  
 Que al recordar algun grandioso empeño  
 Que robó sus primeras atenciones,  
 Nada es todo para él, todo es pequeño,  
 Sombras fugaces, vanas ilusiones,  
 Y en proseguir su objeto mas amante  
 Ni siquiera se tarda un solo instante,

## VIII.

Así el sensible Juan embebecido,  
 Contemplando la plácida mañana,  
 Al recordar su empeño mas querido,  
 Del Tepeyác la Aurora mexicana,  
 Las angélicas voces, y el sonido  
 De la arpa melodiosa, sobrehumana,  
 La matinal escena iba olvidando,  
 Y á su adorado objeto caminando.

## IX.

Hallábase ya su alma enternecida,  
 Su corazón de júbilo saltaba;  
 Mas no hay gozo cumplido en esta vida,  
 Que si llega es muy tarde, y pronto acaba:  
 Ya vaga aquí, ya allí, ya va perdida  
 Inconstante en lo mismo que anhelaba,  
 El mísero mortal y cuanto él hace  
 Del infortunio el viento lo deshace.



## X.

Inquieta así, versátil mariposa  
 Alegre en su pensil revoloteando,  
 Ya pasa del jazmin, ya de una rosa,  
 Ya va en el aire leve jugueteando:  
 Jamás está en quietud, nunca reposa,  
 Hasta que el cierzo rápido soplando  
 Sorprende á la infeliz, y la arrebatá,  
 Y con sus broncas alas desbarata.

## XI.

Menguada condicion, triste alegría  
 Del hombre, espuesto siempre á mil azares,  
 Pues cuando mas de su fortuna fia,  
 Le llega la desdicha y sus penares:  
 Así el dichoso Juan ni presentia  
 En medio de sus goces singulares,  
 Que en llanto se trocase su contento,  
 Y para eso bastó solo un momento.

## XII.

De la salud de un tio al que bien ama  
 Nuncio fatal le cuenta el mal estado,  
 Que mas la fiebre pútrida se inflama,  
 Y amenaza de muerte al desdichado:  
 Vuélvese Juan, y en su socorro llama  
 A la celeste Reina, asegurado  
 De su bondad, que nunca se desmiente,  
 Ni abandona jamás al indigente.

## XIII.

Sobre una pobre y miserable estera  
 Juan Bernardino el infeliz, tendido  
 Como insensible estaba, en gran manera  
 De su febril acceso asoporido;  
 Parecia anunciar su hora postrera  
 Con el sudor glacial, aquel ronquido  
 De que á veces la muerte es precedida,  
 Y es el último aliento de la vida.



## XIV.

Pero el amante neófito angustiado  
 Y lleno de pesar, no desconfía;  
 Y aunque á veces se aparta de su lado,  
 No se entrega á una estúpida apatía:  
 Ya le aplica un remedio, ya aplicado  
 Se escurre á la cercana pradería,  
 Y buscando la sávia saludable  
 Va con empeño y atencion notable.

## XV.

Todo en vano, la ardiente calentura  
 Destruye el buen efecto que se espera,  
 Y aunque por otros medios se procura,  
 No hay de salud la seña mas ligera:  
 Ni sabe ya cómo seguir su cura  
 El triste Juan, y entonces considera  
 La condicion del hombre, el paradero  
 De cuanto hay mas amable y lisongero.

## XVI.

¿Qué es pues la vida? Ese benigno aliento  
 Que anima hasta las tristes soledades,  
 Que es de bosques y prados el fomento  
 Y el bullicioso ardor de las ciudades,  
 Que trae siempre en continuo movimiento  
 A las gentes de todas las edades,  
 ¿Es tan estable y tan robusta y bella?  
 La muerte acaso ¿no principia en ella?

## XVII.

Viene al mundo el mortal, y justamente  
 Su número de dias trae contado,  
 Y aunque sus años prolongar intente  
 No pasará del término aplazado:  
 Todo muere, en do quiera tristemente  
 Se oye un son funeral; que en rostro airado  
 Por donde quier la muerte va corriendo,  
 Al hombre, al mundo todo destruyendo.



## XVIII.

Caen el noble señor y el poderoso,  
 Y el pobre siervo exánimes al suelo,  
 El roble mas robusto y proceroso,  
 Y la águila caudal que monta al cielo;  
 cae en el seno obscuro y cavernoso  
 Del hondo mar, el Libiatan, y al vuelo  
 De horrendos aquilones desatados,  
 Campos se ven y pueblos desolados.

## XIX.

Y todo es destruccion, y todo ruina,  
 Y en donde quier la imágen de la muerte,  
 Que el infeliz mortal nunca adivina,  
 Que olvida siempre en desgraciada suerte:  
 Con el brillo del mundo se fascina,  
 Con el ruido del oro se divierte;  
 Juego fugaz que al acabarse deja  
 Del mísero morir la triste queja.

## XX.

Todo esto conocia y meditaba  
 El aflijido Juan á la presencia  
 Del lecho del tormento, y ya no hallaba  
 Al dolor de su pecho resistencia:  
 El llanto sus megillas inundaba  
 Y del cielo imploraba la asistencia,  
 Mas la tierna amargura que sentia  
 Su amorosa eficacia no impedia.

## XXI.

Pasóse la mañana en estas cosas,  
 Y pasóse la tarde, y bien entrada  
 La noche, con sus tocas tenebrosas  
 Iba en su carro de ébano sentada:  
 Las montañas, las vegas soledosas,  
 Naturaleza toda sepultada  
 En profundo silencio y en reposo,  
 Presentaba un aspecto religioso.